

## DOCUMENTO No. 10

*Consideraciones sobre la moral en la sociedad de Estados Unidos y el bombardeo y destrucción de San Juan del Norte.*  
(Se publicó en La Gaceta del Trait de Union del 15 de Septiembre y fue reproducido en La Gaceta de Guatemala de 1854).

\* \* \*

### MORALIDAD EN LOS ESTADOS UNIDOS

*La destrucción de Greytown.* “La Abeja” de Nueva Orleans, en su número del 23 de agosto, traza el cuadro siguiente del estado moral de la sociedad americana. “Si no existe otro país donde reine la libertad como en los Estados Unidos, no lo hay tampoco en que los principios de moralidad sean más frecuentemente violados. Tengamos el valor y la franqueza de reconocerlo; la gran República del nuevo mundo, lejos de dar a los demás pueblos el ejemplo de las virtudes públicas y privadas, se desliza rápidamente hace algunos años por la pendiente fatal de la corrupción. Muy luego será, si no hacemos alto, un objeto de escándalo aún para las monarquías mismas.

¿Qué se ha hecho la antigua lealtad de nuestros padres? ¿Qué nos queda de su espíritu caballeroso, de su probidad a toda prueba, de su desinterés, de su patriotismo? Buscad por cualquiera parte, en las clases superiores cómo en las ínfimas, no hallaréis más que una insaciable codicia. Todos esos hombres que se ajitan no piensan ni sueñan más que en la fortuna, y para adquirirla emplean los medios menos honrosos.

Cuando ese sentimiento único invade la sociedad, está ya muy cerca de su disolución. Echemos una mirada en nuestro derredor, ¿qué vemos? Mercaderes que se enriquecen por medio de bancarrotas fraudulentas, electores que se venden a unos cuan-

tos ambiciosos, hombres políticos que compran los sufragios de una plebe vil y baja, presidentes de bancos y de caminos de fierro que roban desvergonzadamente la caja que se les ha confiado, dependientes que engañan a sus patrones, personajes infames que suben a puestos elevados, la justicia desconocida y hollada, los crímenes de todas clases alentados por la impunidad y multiplicándose de una manera espantosa.

He ahí la imagen de la sociedad americana, y no hemos tratado por cierto, de ennegrecer el cuadro. Dios quiera que nuestras costumbres vuelvan a ser lo que eran en otro tiempo, porque hoy en vano se buscaría entre nosotros tanto arriba como abajo de la escala social, una poca de esa moralidad que existe en los otros pueblos. El robo de los fondos públicos se ha hecho tan común y frecuente, que la opinión ya no se pronuncia contra él; la vida se cotiza tan bajo, que miserables especuladores la sacrifican con una audacia inaudita y los más horrosos atentados se refieren como puras casualidades”.

Este cuadro de la sociedad americana es de una verdad palpitante, pero no tiene nada que deba sorprendernos. El amor del pueblo de los Estados Unidos al lucro es el que hoy hace su fuerza, y desarrollado por la libertad casi sin límites de las instituciones, crea esa actividad febril de que hablamos en uno de nuestros anteriores números; él es la causa de esa necesidad de movimiento, de ese incremento de esfuerzos inauditos que jiran en provecho de las masas y llevan en pos de si una prosperidad jeneral sin ejemplo. Pero la medalla tiene su reverso; y este reverso lo ha descubierto la Abeja con loable franqueza; el amor exajerado del lucro mata las buenas costumbres, los buenos sentimientos, siembra la corrupción, y después de haber hecho maravillas para el bien puede y debe, algún día, acarrear la ruina y la miseria. Tal es, en efecto, la suerte probable de la confederación americana; el espíritu mercantil la habrá hecho subir al más alto grado de la escala de las naciones; el espíritu comercial la hará volver a la nada. Ese colapso del norteamericano, tan grande cuando uno se contenta sólo con el examen de su fuerza y de sus progresos siempre crecientes, pierde la mayor parte de su prestigio cuando se le observa más minuciosamente; cuando se trata de analizar los elementos de que se compone, porque entonces es imposible dejar de ver que lleva en la causa misma de su prosperidad presente, el jermen de su futura ruina.

Del estado moral de la sociedad norteamericana a la destrucción de Greytown, no hay más que un paso, porque la con-

ducta bárbara del capitán Hollins debe ser considerada como un grande acto de inmoralidad política.

En toda la Unión sólo tres periódicos han defendido el bombardeo de Greytown; pero entre esos tres periódicos se cuenta el órgano reconocido de la administración del General Pierce. El Capitán Hollins, fuerte con esta aprobación oficial, ha ido a Washington, dice una correspondencia, para hacerse ver allí como un *León de la más bella especie*. Es un hombre corto de talla y rechoncho, que lleva peluca y patillas cortas a usanza militar. De Washington pasó a Nueva York, y hemos visto que uno de los negociantes de Greytown, arruinado por el bombardeo, le ha hecho poner preso para pedirle cuenta de su conducta que, según aquel, no puede justificarse por la política. Ese será sin duda un proceso muy curioso. Parece que la justicia ha tomado la cosa seriamente, puesto que el capitán Hollins no ha podido recobrar su libertad sino dando una gruesa fianza.

Algunos periódicos afirman que los ministros de Francia, Inglaterra y Nicaragua han hecho enérgicas reclamaciones con motivo de la destrucción de Greytown. La cifra de las indemnizaciones es muy alta como se verá por el cuadro siguiente:

Reclamación del Gob. Francés . . . . .	\$	600.000
Id. Id. Inglés . . . . .		800.000
Id. Id. de Nicaragua . . . . .		100.000
Id. de ciudadanos Americanos . . . . .		500.000
Id. del regimiento de Borland . . . . .		1.000
	\$	2 001.000

Los Americanos del Norte mismos están comprendidos en estas reclamaciones con una fuerte suma.

Continuaremos siguiendo con cuidado las distintas fases por que vaya pasando este negocio.